

1 Reyes

Programa No. 0423

1 Reyes 4:32 - 6:10

Continuamos hoy estudiando el capítulo 4 de este Primer Libro de los Reyes. Y en nuestro programa anterior, estábamos hablando de la gran sabiduría y la fama de Salomón. Y se nos dice que fue más sabio que todos los hombres. Y se le comparó con cuatro sabios sobresalientes: Etán ezraita, Hemán, Calcol y Darda hijos de Mahol. Continuemos hoy, considerando este mismo aspecto, y leamos los versículos 32 y 33 de este capítulo 4 del Primer Libro de los Reyes:

1 Reyes 4:32-33 ". . . sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces.!

Se nos dice aquí que Salomón compuso tres mil proverbios. Tenemos solamente varios cientos de proverbios registrados en la Biblia. Sus cantares, se nos dice, fueron mil cinco. Y créanos, amigo oyente, que era un buen cancionista. Tenemos un solo cantar en nuestras Biblias, y es el Cantar de los Cantares. Ahora, Salomón era también un arboricultor, y por eso pudo disertar sobre los árboles; dice: ". . . desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared." El hisopo es una hierba pequeña que crece entre las rocas. Salomón también era zoólogo, pues, habló de los animales. Era ornitólogo, porque habló de las aves. Era entomólogo, pues habló de los reptiles e insectos. Era también ictiólogo, pues dice aquí que también habló de los peces. Era autoridad en todos estos campos. Esto, al parecer es el principio de las ciencias. Y Salomón tenía interés en todas estas cosas. Y este capítulo 4 del Primer Libro de los Reyes, concluye con el versículo 34, diciendo:

1 Reyes 4:34 ". . . adonde había llegado la fama de su sabiduría."

O sea que, Salomón ganó una fama mundial por su sabiduría, y muchos vinieron a escucharlo. Tenemos unos pocos de los Proverbios que compuso, en el libro de Proverbios. Como ya hemos dicho, estos proverbios son extremadamente provechosos para cualquier joven que esté comenzando la vida adulta. Hay ciertos proverbios que pueden guiar a un joven en la vida y en los negocios, porque Dios es muy práctico. Y hay ciertos principios básicos para guiar nuestra vida práctica, que aparecen

en el libro de Proverbios. Ahora, no tratamos de decir que al guardarlos será posible vivir la vida cristiana; pero, estamos diciendo que ciertamente son guías maravillosos.

Bien, y así llegamos al final del capítulo 4, del Primer Libro de los Reyes. Y entramos ahora al capítulo 5. En este capítulo 5 Hiram, suple a Salomón la madera para la edificación del Templo. El número de los obreros y trabajadores de Salomón, se menciona también en este capítulo. Comencemos, pues, leyendo el primer versículo de este capítulo 5:

1 Reyes 5:1 "... porque Hiram siempre había amado a David."

Lo que Hiram rey de Tiro hará aquí, no se deberá a su amor por Salomón. Será más bien debido a su amor, a su aprecio, y su respeto por el padre de Salomón, el rey David. Y continuamos en los versículos 2 al 4, leyendo:

1 Reyes 5:2-4 "... pues ni hay adversarios, ni mal que temer.!

Amigo oyente, sólo Dios puede dar la paz, sea ésta la paz mundial o la paz en el corazón humano. Sólo Dios puede dar el descanso hoy en día, ese descanso que el corazón humano necesita. Es por eso que nuestro Señor Jesucristo, cuando le rechazaron como rey, pudo enviar Su invitación personal, privada e individual. Y allá en el evangelio según San Mateo, capítulo 11, versículo 28, invitó diciendo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar." Amigo oyente, sólo Cristo Jesús puede darnos esa clase de descanso. Y ahora, Dios había dado a Salomón, descanso y paz por todos lados. Leamos ahora, los versículos 5 y 6:

1 Reyes 5:5-6 "... Que sepa labrar madera como los sidonios."

Toda la idea de la edificación del Templo tuvo su origen en David, pero a él no le fue permitido edificarlo; él había sido un hombre de guerra.

No sería malo considerar algunas de las circunstancias que rodearon la edificación del Templo. El hombre ha sido un constructor desde el mismo principio. Allá en el libro de Génesis, capítulo 4,

versículos 16 y 17, se nos dice lo siguiente: “Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén. Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc.” Ahora, sobre la faz de la tierra hay grandes peñascos que esconden las ruinas de las grandes ciudades y de los edificios espléndidos del pasado. La pala del arqueólogo ha penetrado hasta grandes profundidades y hasta cierto punto nos es posible juzgar cada civilización, según la altura que hayan alcanzado sus edificios. Hay quienes dicen que los cavernícolas de la edad de piedra, si es que alguna vez existieron, eran bárbaros e incivilizados, y que no eran constructores. Dicen que sólo buscaron su refugio en las cuevas.

Ahora, los egipcios, los asirios, los babilonios, los griegos y los romanos; son considerados como civilizados, y esto es evidenciado por su arquitectura. El hombre moderno alega tener la cultura de alta calidad porque ha construido subdivisiones y centros de compras, casas de apartamentos y edificios de oficinas. Hoy en día, el hombre construye su propia cueva en donde vivir y trabajar como un topo. El resto del tiempo se arrastra por la autopista como un gusano. Mientras le es posible oprimir algún botón, dice que está viviendo. Ese es el hombre moderno.

Pues, bien, los primeros edificios de arquitectura impresionante que fueron levantados fueron los templos. Todas las gentes paganas tenían sus templos. Algunos templos eras crudos. Otros, en cambio, eran muy hermosos. El Partenón en Grecia, por ejemplo, es una muestra de arquitectura hermosa. Creemos que todo este afán por construir grandes estructuras tuvo su origen en la torre de Babel, que fue nada menos que un monumento a la oposición del hombre a Dios.

Los templos paganos siempre se han distinguido por su hermosura y su fineza en sus líneas arquitectónicas. Pero, los paganos que asisten a ellos, tanto civilizados como incivilizados, siempre han sido los de nivel espiritual más bajo. Estos templos han sido primorosos, grandes, adornados, preciosos e impresionantes, como por ejemplo los famosos ziggurats, construidos por los antiguos babilónicos y asirios en el valle Eufrates-Tigris. Entre los más hermosos y más conocidos, tenemos los templos de los reyes en el río Nilo. De Asur-banipal en Nínive. De Marduk de Babilonia, y de los Aztecas

de México. Estos imponentes templos han sido edificados a dioses, como Baal de los fenicios; Atena de los griegos, y Júpiter de los romanos. Y la realidad es que todos son manifestaciones de rebelión contra Dios. El apóstol Pablo escribiendo en su carta a los Romanos, dice allá en el capítulo 1, versículo 21: "Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido." Luego, ¿qué hicieron? Bueno, construyeron un templo. Y continúa diciendo el apóstol en el mismo capítulo, versículo 23: ". . . y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles." Es decir, hicieron templo donde esperaban que habitase su dios o dioses. Pusieron su dios en una caja, como el niño que coloca su muñeco en una caja de resortes. Sin embargo, el Templo que Salomón edificó, nunca es considerado en las Sagradas Escrituras, como una casa en que Dios viviría.

En el Segundo Libro de Crónicas veremos que durante la ceremonia de la dedicación del Templo, Salomón dejó muy en claro que Dios no moraba en ese lugar. Y leemos allá en ese segundo libro de Crónicas, capítulo 6, versículo 18: "Mas ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que he edificado? Si usted, amigo oyente, cree que el Templo fue edificado como una casa en la cual Dios moraría, en realidad no comprende el verdadero sentido. Fue más bien, un camino de acercamiento para el hombre hacia Dios, y un acceso a Dios por medio de los sacrificios. Y decíamos que usted se fije primero en la concepción del Templo, luego en su construcción y carácter. Todos estos pasos tienen gran importancia.

La edificación del Templo tuvo su origen en la mente de David, pero Dios no le permitió levantarlo. Allá en el Primer Libro de Crónicas, capítulo 28, versículos 1 al 3, encontramos parte de la historia. Leemos allá: "Reunió David en Jerusalén a todos los principales de Israel, los jefes de las tribus, los jefes de las divisiones que servían al rey, los jefes de millares y de centenas, los administradores de toda la hacienda y posesión del rey y de sus hijos, y los oficiales y los más

poderosos y valientes de sus hombres. Y levantándose el rey David, puesto en pie dijo: Oídme, hermanos míos, y pueblo mío. Yo tenía el propósito de edificar una casa en la cual reposara el arca del pacto de Jehová, y para el estrado de los pies de nuestro Dios; y había ya preparado todo para edificar. Mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre."

El Templo no era una morada para Dios, sino sólo una pequeña banqueta, podríamos decir, para Sus pies. Ahora, David tenía el vivo deseo en su corazón, de edificar el Templo. Pero Dios no le permitió edificarlo, porque era hombre de guerra. Sin embargo, el diseño para el edificio le fue dado a David, mas bien que a Salomón. Leemos allá en el Primer Libro de Crónicas, capítulo 28, versículo 19: "Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño." En otras palabras, a David le fue dado el dibujo del Templo aunque Dios no le permitió edificarlo. Bien, veamos ahora la reacción del rey Hiram al pedido que le hizo Salomón. Leamos los versículos 7 hasta el 11 de este capítulo 5 del Primer Libro de Reyes:

1 Reyes 5:7-11 ". . . aceite puro; esto daba Salomón a Hiram cada año."

David también fue quien reunió los materiales del Templo. No pensamos entrar aquí en muchos detalles, pero cuando lleguemos al Primer Libro de Crónicas, capítulo 29, veremos que David reunió todo el oro, la plata y los otros materiales para la edificación del Templo. El hecho es que David hizo todo, menos edificar el Templo. La concepción del Templo, el plano, no estaba en el corazón ni en la mente de Salomón. Él simplemente ejecutó la voluntad de Dios al construir el edificio.

Para concluir nuestro estudio de este capítulo 5, del Primer Libro de Reyes, veamos ahora la alianza que surgió entre Salomón y el rey Hiram debido a su colaboración en este proyecto. Leamos los versículos finales de este capítulo 5, los versículos 12 al 18:

1 Reyes 5:12-18 ". . . prepararon la madera y la cantería para labrar la casa.

Y así concluye el capítulo 5 del Primer Libro de Reyes. Llegamos ahora al capítulo 6. En este capítulo tenemos la edificación del Templo; los aposentos del Templo; la promesa de Dios en cuanto al Templo; el techo, los adornos, los querubines, el atrio y el tiempo de su edificación. Salomón empieza a construir el Templo. Fue hecho según el plan general del Tabernáculo del desierto, pero duplicándose todas las dimensiones. Fue más ornamentado, primoroso y costoso. La simplicidad del Tabernáculo fue perdida, lo que parece haber coincidido con una deterioración espiritual muy definida. Hay varios indicios de esto. Por ejemplo, el Tabernáculo dependía solo de la luz del candelero en el lugar Santo. Pero en el Templo, había ventanas angostas. La luz natural sustituyó a la luz que habla de Cristo. También tenemos aquí las medidas de los querubines sobre el propiciatorio. En cambio, no había ninguna medida de los querubines en el Tabernáculo, porque hablan de la deidad de Cristo, cosa que no se puede medir. El rasgo notable de la edificación del Templo, se declara en el versículo 7. Ahora, tardó 7 años en hacerse, conforme lo que encontramos en el versículo 38. Muchos otros edificios rodeaban el Templo propio. Ahora, el cálculo del costo del Templo varía desde 2 hasta 5 millones de dólares. El capítulo 6 nos da la preparación y la edificación del Templo. Usted podrá notar que Salomón exigió tributo del pueblo para esto. Fue una empresa grande, y después que Salomón había terminado de edificar el Templo, siguió construyendo otros edificios. Creemos que otra evidencia de la decadencia que se ve hoy en día, es el número de edificios públicos que se está construyendo.

Los edificios están hechos de acero, pero los hombres que están en ellos son débiles como la masilla, y fácilmente son empujados según las corrientes políticas, de un lado para otro. Vivimos en tiempos terribles hoy en día. Ese fue también el problema en los tiempos de Salomón. Había grandes edificios pero los hombres eran débiles, incluso Salomón mismo. Y es necesario reconocer eso. Creemos que alguien ha dicho que en los tiempos de barcos de madera, los hombres eran de acero, pero ahora que construyen las naves de acero, tenemos muñecos de papel como líderes. Y esa es la verdad hoy en día, y también fue cierto en los tiempos de Salomón. Ahora, notará usted que el tamaño

del Templo era solamente el doble del tamaño del tabernáculo. Leamos los primeros 2 versículos de este capítulo 6 del Primer Libro de Reyes:

1 Reyes 6:1-2 ". . . y veinte de ancho, y treinta codos de alto."

El Templo que Salomón edificó era mucho más pequeño que lo que nosotros creemos que era. El Tabernáculo tenía 13.80 m. de largo, 4.60 m. de ancho y 4.60 m. de alto. El Templo era de 27.60 m. de largo; 9.20 m. de ancho y 13.80 m. de alto. El Templo era tres veces más alto que el Tabernáculo, que sólo era una carpa. Aunque el Templo era pequeño, lucía como una joya. En verdad era como un diamante. El Templo que Salomón construyó era algo sumamente precioso. Continuemos ahora leyendo los versículos 3 hasta el 10 de este capítulo 6 del Primer Libro de Reyes. Y al leer estos versículos, deseamos que usted tenga en cuenta que un codo equivalía a unos 55 centímetros. Leamos, pues:

1 Reyes 6:3-10 ". . . se apoyaba en la casa con maderas de cedro."

Permítanos decir una palabra en cuanto a la construcción del Templo, amigo oyente. Como ya hemos visto, no era tan grande como algunos creen que era. Sus medidas eran solamente el doble del tamaño del Tabernáculo. El Templo tenía un techo de cedro. Era de cedro recubierto de oro por dentro. El piso era de ciprés con tallados de querubines y palmas en todas partes. Contra los muros norte, sur y oeste del Templo había tres pisos de cámaras auxiliares. Allí era donde vivían los sacerdotes durante su tiempo de servicio. Al frente del lado este, había un pórtico de 4.60 m. que se extendía por todo lo ancho del edificio. El altar de bronce era de 9.20 metros cuadrados y 4.60 m. de alto. Había diez candeleros, diez mesas con los panes de la proposición, y una multiplicación de algunos de los muebles.

Ahora, el Templo fue construido por 30.000 israelitas, quienes habían sido especialmente reclutados para este trabajo. Había otros 150.000 trabajadores adicionales y 3.300 capataces en la construcción del edificio. Hiram, rey de Tiro, suplió los materiales y los artificios. El Templo tardó

siete años y seis meses en construirse. El Templo fue construido de piedra, y es interesante notar que el sonido del martillo no fue oído durante todo el proceso de la edificación. Ahora, el costo del edificio mismo, se calcula en unos cinco millones de dólares, como ya hemos mencionado. Era como un gran cofre para joyas. Había dos columnas en su interior que eran muy impresionantes. Y más tarde veremos lo que significan.

Ahora, la razón para mencionar algunos de estos detalles del Templo es para que usted vea que era muy complicado y detallado. El carácter de este edificio es interesante, debido a las cosas que representa. Por ejemplo, el Templo tiene un significado profético. Y a pesar de toda su hermosura, este Templo representaba un decaimiento espiritual, y por eso era inferior al Tabernáculo. El Tabernáculo era simple. El Templo, en cambio, era complicado. La simplicidad del Tabernáculo se perdió en la construcción del Templo. Ahora, en el Nuevo Testamento debemos notar que el Templo es pasado por alto, mientras que el Tabernáculo se constituye en el símbolo más usado. Amigo oyente, vivimos en tiempos cuando se hace demasiado énfasis en los métodos y sistemas, en lugar de la Palabra de Dios. Y amigo oyente, la Iglesia hoy en día está simplemente llena de nuevos métodos. Es por eso que trasmitimos por radio, poniendo tanto énfasis en la Palabra de Dios. No creemos, pues, que todos los métodos que se emplea hoy en día, sean eficientes para traer a las almas a los pies de Cristo, como la misma Palabra de Dios. Creemos que es necesario, imperativo, volvernos y dedicarnos más a la Palabra de Dios.

Y aquí, amigo oyente, vamos a detenernos por hoy porque nuestro tiempo ha concluido. Continuaremos, Dios mediante, con este estudio, en nuestro próximo programa. Le invitamos a sintonizarnos. Será, pues, hasta entonces, que las bendiciones del Señor le acompañen ahora y siempre.